

BUCKLEY, Nicolás, *Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA, Siglo XXI, Madrid, 2020, 253 pp.*

Escarbar en la oscuridad y deshacer las capas de la memoria es uno de los objetivos de los historiadores entregados a la tarea de desentrañar los relatos de individuos que dan sentido a sus acciones. Este objetivo de Buckley, siguiendo las aportaciones de Thompson, resulta fundamental en esta obra, enmarcada en un contexto posterior al cese definitivo de la violencia de ETA. Contexto, sin embargo, que se caracteriza por una pugna de memorias sobre el pasado. Las acciones de la banda terrorista no solo han dejado algo más de 800 víctimas mortales, sino una huella permanente en la sociedad, que ha sufrido una violencia «justificada» por motivos políticos.

El autor, politólogo de formación, ha emprendido una investigación a través de historias de vidas, imbricada en el marco de la historia oral. Su objetivo principal resulta el de recoger una serie de narrativas de militantes de ETA y extraer relatos, no necesariamente racionales (pero sí racionalizados), representativos de la agencia de individuos que emprendieron la lucha armada. En esta generación de fuentes históricas, fruto de la relación entre entrevistado y entrevistador, se transita un camino que va desde la memoria y la intrahistoria hasta la historia. Para ello, Buckley se vale de estudios que han abordado de forma diacrónica la existencia de ETA, así como de otros en perspectiva sociocultural, como los de Zulaika, Hamilton o Douglass. Su objetivo fundamental es ir más allá de la visión del terrorista como sujeto enajenado y recuperar el sentido que le otorga a sus acciones, analizando las emociones experimentadas (orgullo, miedo, odio...). De este modo, se trata de conectar no solo con la historia oral, sino también con el giro lingüístico y la nueva historia política, abordando las subculturas y las complejas redes de sociabilidad. Buckley trata de evitar una visión despersonalizada de la realidad sociohistórica y pone en el centro del estudio al terrorista, en un problemático intento de distanciarse del objeto de estudio para valorar el diálogo de violencias experimentado sin caer en la equidistancia.

La estructura del estudio parte de una introducción en que se abordan las teorías recientes sobre el nacionalismo y la capacidad de construcción de esa comunidad por parte de los individuos. El autor realiza un acercamiento a la violencia desde la biopolítica y justifica metodológicamente su obra, describiendo los participantes del estudio: once pertenecientes a ETA de diferentes momentos históricos de la existencia de la banda armada.

El segundo capítulo, titulado «El nacionalismo vasco de masas. Raíces en la Guerra Civil y la dictadura franquista», aborda los orígenes ideológicos de la lucha armada de ETA a nivel histórico, en diálogo y discrepancia con la estrategia del PNV. El elemento de opresión a la clase obrera condicionará un corpus ideo-

lógico que virará desde los orígenes de la raza en sentido aranista hacia la clase y la lengua como elementos clave.

El tercer capítulo, «Nadando a contracorriente. ETA como contranarrativa de la transición española», incide en la vida de Fernando Etxegarai y de su lucha durante el final de la dictadura. Su militancia muestra la relevancia del sector obrero, así como la contestación a la segunda oleada industrializadora en que la noción de la «clase obrera vasca» deviene fundamental para entender la continuidad del terrorismo más allá del Estatuto de Guernica y la Constitución de 1978.

Si la historia de Etxegarai indaga en el desencanto, la de Josu Amantes permite acercarse al orgullo explícito de la militancia. En este cuarto capítulo se aborda la frialdad, la distancia emocional y el orgullo de un militante que ha sufrido la violencia del GAL. El autor aprovecha para cuestionar la narrativa hegemónica de la Transición, integrando la violencia paramilitar del GAL vista desde el punto de vista de ETA. En este capítulo es posible observar una continuidad en todas las narrativas de los entrevistados: la dificultad para elaborar un relato como victimario y la incapacidad para describir las acciones armadas, subsumidas en un relato heroico y victimista.

El testimonio recogido en el capítulo 5, «El final de los revolucionarios...», es el de Gorka García Sertucha. Este es el caso en que se observa un mayor compromiso indeleble a pesar de la experiencia carcelaria tras el intento de asesinato a Juan Carlos I. Este *rostro humano*, donde se evidencian los miedos y los ideales, permite entender la supervivencia, a nivel emotivo y político, de una «comunidad moral» (Heiberg) que mantiene sus vínculos. Estos vínculos persisten por las torturas compartidas, la experiencia carcelaria y la militancia política que construye un relato pretendidamente racional: el de la identificación del Estado español como enemigo. Una comunidad moral basada en el «dolor subalterno masivo» (Berlant), compartido y empleado para erigirse como representantes de unas clases subalternas explotadas por un régimen neoliberal.

El sexto capítulo permite adentrarse en la experiencia carcelaria, vista como dispositivo coercitivo, en términos de Foucault. Buckley emplea cuatro testimonios para explicitar la visión de las torturas experimentadas por los terroristas, así como también el objetivo de la dispersión de presos, política empleada por el Estado español a partir de 1989. Esta política, diseñada para desarticular la banda terrorista y desconectar políticamente a sus miembros, no parece surtir efecto en militantes como Píriz o Peiro. En estas páginas, Buckley incorpora la dimensión de género, integrando la entrevista con Anitz Eskisabel, única militante entrevistada. Sus emociones, cercanas a una minusvaloración de su acción, nos acercan al elemento patriarcal del terrorismo.

El epílogo de la obra sirve como final abierto en cuanto que se aborda la *justicia transicional* como conjunto de medidas para la resolución de conflictos. La vía aplicada en España no ha sido la sudafricana —facilitar la confesión a cambio de la amnistía—, sino la acción policial, que ha permitido vencer materialmente a

ETA. No obstante, como deja entrever Buckley, la batalla por el relato persiste en tanto que resulta una lucha de representaciones y de narrativas. La opción del autor pasa por permitir el recuerdo de cada colectivo, lo que equivale a reconocer la dimensión plural y conflictiva de las memorias.

Este estudio resulta provocador, innovador e incómodo, ya que aborda el terrorismo desde el sujeto terrorista y no de las víctimas, prácticamente invisibilizada en estas páginas, dado que las narrativas de los militantes de ETA no las integran. Permitir o facilitar la coexistencia de memorias plurales, tales como la de las víctimas del terrorismo, así como la de la izquierda abertzale, resulta un tema espinoso para la convivencia democrática, al tiempo que bordea la equidistancia. De hecho, el título escogido por Buckley integra una expresión altamente problemática, la del «conflicto vasco», criticada por diferentes historiadores como Gaizka Fernández, Raúl López o Antonio Rivera, que insisten en la necesidad de desmontar un relato mítico de carácter histórico de una supuesta lucha eterna entre vascos y españoles. A pesar de la existencia actual de este relato simplificador, la obra de Buckley es una aportación sugerente al debate sobre la contribución del testimonio a las memorias colectivas, en un intento nada desdeñable de incluir el universo emocional en la lectura del pasado.

*Néstor Banderas Navarro*